



*Mucha gente pequeña,
haciendo muchas cosas
pequeñas, en muchos
lugares pequeños,
puede cambiar el mundo.*

Voluntariado Internacional, QUÉ PASA ANTES DE PARTICIPAR

Cuando pensamos en el Voluntariado Internacional, sin quererlo, nos trasladamos a cualquiera de los países donde PROYDE tiene alguno de sus proyectos y Comunidades de Acogida que recibirán grupos de voluntariado. Este año: Paraguay, Madagascar, Kenya, Tailandia, Camerún, India, Argentina, Guatemala, Nicaragua, Mozambique, Togo, Perú y Líbano.

Pero, para llegar al final, para tomar un avión hacia una comunidad cercana a los empobrecidos, hay un camino que recorrer antes. Un camino que se recorre, como muchas cosas en PROYDE, personalmente y también en grupo.

La preparación para formar parte de un Grupo de Voluntariado Internacional, sea de adultos/as o de Gente Pequeña, parte de una decisión personal. "Quiero vivir, formar parte, por unas semanas, de una Comunidad que esté cerca de los empobrecidos de este mundo." Esta decisión personal, tiene que ser compartida con otra gente que quiere lo mismo. Y lo que es una decisión personal pasa a ser algo en común con otros y otras. Pasa a ser una decisión de grupo.

Pero esto no es suficiente. Es necesario prepararse para esas semanas en el Sur. Es necesario formarse. Para PROYDE, el proceso de formación es fundamental. Algunas Comunidades de acogida, reciben otros grupos de voluntariado. Y suelen decir que hay diferencia entre el Voluntariado de PROYDE y otros grupos de voluntarios/as. La diferencia, nos lo dice, la diferencia es la formación.

El plan de formación incluye encuentros presenciales y formación online. Los encuentros presenciales tienen por objetivo conocerse entre quienes forman el grupo, formar un verdadero grupo de convivencia que ayude, todo lo posible, en los momentos buenos y malos –que también los habrá– cuando se esté en el lugar en el que se desarrollará el voluntariado.

El curso online está diseñado para profundizar en el voluntariado y la cooperación y poder aprovechar al máximo lo que luego se va a vivir. Hay muchas maneras de hacer cooperación al desarrollo y voluntariado internacional. La de PROYDE es una de ellas. Que nuestros voluntarios/as sepan cómo nos planteamos las cosas, estamos convencidos de que ayudará a aprovechar al máximo esas semanas que para muchos y muchas serán semanas que "cambiarán su mirada y la manera de situarse en el mundo", según nos dicen.

En este Boletín encontraréis el testimonio de dos grupos de voluntariado bien diferentes. Un grupo de Gente Pequeña y una familia. Encontraréis qué han vivido en Argentina y en Togo, pero sobre todo, cómo ha sido su recorrido desde que decidieron ser Voluntarios/as Internacionales y qué pasos dieron hasta que se vieron en el Aeropuerto de Barajas camino al Sur. Os dejo con ello.

Ángel Díaz
PROYDE – Voluntariado





UN PROYECTO FAMILIAR DE VOLUNTARIADO INTERNACIONAL EN TAMÍ – TOGO

Un día, el bueno de Leonardo Boff escribía:

“No he podido darle mi vida a África, me gustaría al menos darle mi muerte.”

No traemos la cita por que sí, no nos pongamos trágicos, sino para explicar el sentimiento profundo de querer vivir la experiencia de compartir, al menos un tiempo, el voluntariado internacional que temíamos se iba quedando sin respuesta.

Por fin, como en una película de clase “B”, los astros se alineaban dando lugar a un acontecimiento único. Xoan, con 7 años, estaba en disposición de recibir vacunas y tratamiento, luego, a las puertas de la secundaria, se encontraba en esa encrucijada que es el comienzo de la adolescencia y Adaia, en vísperas de comenzar el Bachillerato, asentándose en la madurez y las opciones de vida.

Fue sencillo percibir que tardaría en darse una ocasión tan propicia para dar salida a nuestro deseo durmiente. Así, lo primero, fue hablar con los niños para ver qué les parecía la idea. Como proyecto de familia, no lo concebíamos sin la aceptación –participación de todos.

Con su sí en la mano, PROYDE hizo el resto, buscó el lugar idóneo para el proyecto y nos acompañó en todo momento a lo largo del tiempo para que la experiencia fuese inolvidable.

El contacto con personas como Servando, persona que lideraba proyectos de cooperación en Togo, y como Vicente, director del Centro de Formación Rural de Tamí (Togo) y amigo, que encandiló a los niños en su visita a nuestra casa, ayudó a consolidar una idea ya asumida.

Un primer paso decisivo del proyecto fue la visita a Sanidad Exterior. Una hora de charla con una especialista en sanidad tropical fue la antesala de la administración de vacunas como la fiebre amarilla, obligatoria, tífus, meningitis,...

...Y casi sin darnos cuenta, los cinco miembros de la familia junto a Mario, un joven segoviano de 24 años, estudiante de

Agricultura en La Santa Espina (Valladolid) y Servando estábamos en Barajas facturando las maletas hacía Lomé. El viaje, con escala en Casablanca, transcurrió sin más contratiempo que “el tiempo de viaje” pues nos encontramos con un trato exquisito en todos los aeropuertos. En Lomé (Togo) nos alojamos en la Casa Provincial de la Salle en donde, una vez más, la acogida fue cercana y afectuosa al extremo. Allí descansamos lo suficiente para encarar sin miedo las 12 horas que, bien en autobús bien en “La Toyota” (Vicente bajó a buscarnos para evitar un viaje aún más largo a los niños), nos esperaban para llegar a Tamí.

A partir de aquí nos esperaba casi un mes de convivencia con la Comunidad de Hermanos, las familias del Centro de Formación Rural de Tamí y los niños y niñas del entorno.

Nuestra vida fue dulcemente sencilla: oración con la Comunidad de Hermanos al levantarnos, trabajo –sobre todo de campo– en la mañana, siesta obligada para descansar en las horas de máximo calor; después de comer; y juegos con los niños/as del entorno por la tarde. A la noche, después de cenar, el momento para compartir todos juntos en torno a frutos secos y una infusión, nos daba la ocasión de revivir lo vivido en el día y nos ayudaba a sentirnos familia no sólo entre nosotros sino con toda la comunidad que formábamos.

Los fines de semana, gracias al esfuerzo de la Comunidad de acogida, pudimos conocer tanto lugares naturales espectaculares, como lugares “humanamente espectaculares” como los centros médicos de Bombuaka, especializado en personas con necesidades específicas de tipo físico, o Nadjundi, centro pediátrico con especial incidencia en desnutrición infantil.

Como suele pasar, cuando ya nos sentíamos totalmente integrados en Tamí llegó el momento de despedirnos, tocaba regresar a casa, aunque los que regresábamos ya no fuésemos los mismos que llegamos.

Teo, Pili, Adaia, Xoan y Iago





ENORMEMENTE AGRADECIDOS POR LA GRAN GENEROSIDAD RECIBIDA

"Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis."

Mt 10, 7-15

Embarcarse en la aventura de acompañar a jóvenes para participar en un proyecto de verano con PROYDE, es darles la oportunidad de vivir una experiencia que a nosotros un día nos cambió la mirada y la manera de situarnos en el mundo. En este caso cinco chicas del colegio La Salle Sagrado Corazón (Madrid) que, recién finalizado el segundo año de bachillerato o formación profesional, con importantes cambios inminentes en sus vidas, decidieron compartir un mes, en un lugar desconocido, con gente nueva y muy lejos de todas sus comodidades.

Los principios, hace ya dos cursos, fueron sencillos. Con mucha ilusión se reunían cada semana y se iban conociendo a la vez que se formaban para saber en qué consistía esto de ser voluntarios/as. Era un grupo numeroso y juntos tuvieron sus primeros contactos con otras realidades en Madrid: personas sin hogar, enfermos...

Pasado un año, tocaba enfrentarse a las inquietudes que supone un viaje de estas características (ir muy lejos, la convivencia, estar en un país desconocido...) y a la realidad del costo del viaje. Poco a poco, el grupo se fue reduciendo considerablemente y hubo que trabajar para conseguir algo de dinero y poder mitigar la carga económica. Empezaron así las actividades para ello: lotería, mercadillos en las Eucaristías de las familias del cole, espectáculos de títeres, magia e improvisación, y venta diaria de chuches, zumos y bollitos en los recreos del Colegio. En este camino fueron encontrando la ayuda de compañeros, padres y profesores que les hacían sentirse muy agradecidas pero también aparecieron las primeras dificultades a la hora de organizarse, implicarse... Iban, de este modo, conociendo el esfuerzo y la voluntad que suponía seguir adelante en su objetivo de llevar a término el proyecto. Durante este segundo curso también se reunieron en tres ocasiones con, Ángel, el director de PROYDE que les hablaba de su misión (tenían que llegar a "formar parte del paisaje"), de la importancia de su labor (serían "los ojos de PROYDE en uno de sus

proyectos") y de su actitud ("dar lo mejor de ellas mismas"). Además, en el primer encuentro, tuvimos la suerte de conocer el lugar del cual formaríamos parte en unos meses a través del Hermano Patricio, de Fundación La Salle Argentina, que había trabajado durante algunos años en él. Tras ver y oír de primera mano el lugar donde compartiríamos vida, el grupo recuperó energía e ilusión para continuar hasta el día que tocara subir al avión.

El viaje, muy poco a poco, iba tomando forma. Tuvimos billetes de avión, recibimos correos electrónicos de las coordinadoras de la comunidad acogedora, obtuvimos los pasaportes y fuimos preparando la maleta con forros polares y ganas de compartir. Finalmente volamos el 3 de Julio por la noche y al día siguiente a medio día ya estábamos en nuestro destino final: "Casa Joven La Salle". Un lugar donde los chicos y chicas de los barrios de la ciudad de González Catán, en el distrito de La Matanza en Buenos Aires (Argentina), se encuentran como en casa. Les cuidan, les arreglan sus documentos, les piden cita para el médico y les acompañan, les dan de desayunar, comer y/o merendar, les quieren... Y además, aprenden muchísimas cosas: hacen pan, trabajan la madera, aprenden temas de electricidad, bailan, recuperan o aprenden a leer y escribir, realizan un taller de radio, cuidan del huerto y las gallinas... con el fin de volver al colegio o insertarse en el mundo laboral. Todo ello en un espacio que les permite dejar de lado, por unas horas, la violencia, las drogas e incluso, para muchos de ellos, la incertidumbre de poder comer.

Durante todo el mes hubo días de lluvia y mucho frío, un frío húmedo difícil de combatir. Sin embargo, la acogida que cada una de las personas que se encontraban allí y el calor del hogar (literalmente) que sentíamos en "Casa Joven" hizo que voláramos de vuelta, un mes después, con los corazones enormemente agradecidos por la gran generosidad recibida, más sensibles ante las necesidades del otro y felices de haber compartido vida al lado de personas que son testimonio de: *"Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis."*



NOTICIAS BREVES

HASTA LUEGO VALENTINA, BIENVENIDA LAURA

Como ya anunciamos desde nuestro sitio web, hemos dicho un “hasta luego” a Valentina, que los últimos años ha estado al frente del Departamento de Comercio Justo. Volverá dentro de un año. Y hemos recibido a Laura en la misma responsabilidad durante este año de excedencia. Laura conoce bien a PROYDE pues desde hace tiempo era la Delegada de PROYDE – Asturias y ha participado varias veces en el Voluntariado Internacional; hace tiempo en uno de los primeros grupos de Gente Pequeña y más tarde en Guatemala y Burkina Faso. Todo su compromiso y la implicación con PROYDE, se pondrá ahora a contribución del Departamento de Comercio Justo. Bienvenida Laura.



HERENCIAS Y LEGADOS A FAVOR DE PROYDE

Desde hace tiempo hemos estado reflexionando sobre la posibilidad de animar a nuestros socios/as y a otras personas que confían en PROYDE de que tengan con nuestra Asociación un gesto más en su colaboración: incluir a PROYDE los legados y herencias consignadas en el Testamento. Nos parece un gesto solidario consecuente.



Ángel Díaz Fernández

Cuando uno/a ya no esté, se puede seguir trabajando para conseguir un mundo más justo.

La información se puede encontrar en el sitio web, en el apartado: **Colaborar**.

ONG LASALIANAS DE DESARROLLO DE EUROPA

Dos veces al año, en septiembre y marzo, ONG de Desarrollo que actuamos desde los Colegios de La Salle de Francia, Portugal, Reino Unido, Italia, Malta y España, nos reunimos para ponernos al día de las acciones que podemos llevar juntas. Los campos en los que actuamos son: Desarrollo, Voluntariado y Educación para el Desarrollo. Desde hace tiempo colaboramos con Proyectos en Líbano y Egipto (naciones que pertenecen a la Región Europea La Salle). En Voluntariado hemos tenido algunas acciones conjuntas y queremos intensificarlas, especialmente en el campo de la formación de voluntariado. Varias veces hemos intentado tener campañas de sensibilización conjuntas, parece llegado el momento de caminar hacia una campaña de sensibilización en la que nos impliquemos todas las ONG Lasalianas de Desarrollo de Europa. Poco a poco, se van dando pasos verdaderamente fraternos, que es lo que nos identifica.

Al comienzo de la reunión de este mes de septiembre, H. Robert, Superior General de los Hermanos de La Salle, nos animó a seguir con la labor que llevamos adelante y recordó que en India se había encontrado con varios grupos de voluntariado, entre ellos con los de PROYDE. Y agradeció la labor de estos grupos en Asia.

Hay muchas maneras de hacer cooperación al desarrollo y voluntariado internacional. La de PROYDE es una de ellas. Que nuestros voluntarios/as sepan cómo nos planteamos las cosas, estamos convencidos de que ayudará a aprovechar al máximo esas semanas que para muchos y muchas serán semanas que “cambiarán su mirada y la manera de situarse en el mundo”, según nos dicen.